



La medicina que se hace antes de que pase nada

Guía práctica de Michipedia

Vacunas, desparasitación, esterilización y una revisión al año. Es lo más barato de la salud de tu gato y lo que más disgustos evita, porque un gato disimula hasta el final.

Las vacunas que tocan

Hay un grupo esencial que se recomienda a todos los gatos, también a los que no salen: la panleucopenia felina y los dos virus principales del complejo respiratorio, herpesvirus y calicivirus, que suelen ir juntos en la llamada trivalente. La vacuna de la leucemia felina se recomienda a los gatitos y a los gatos que salen o conviven con otros que salen, tras un test que confirme que no la tienen. La primovacuna del gatito son varias dosis desde las ocho o nueve semanas hasta las dieciséis o más, con un refuerzo posterior. La antirrábica es obligatoria para gatos en algunas comunidades autónomas y siempre para viajar fuera de España. El veterinario decide el calendario según tu gato.

Parásitos, y un error que mata

Los parásitos internos se previenen con desparasitación periódica, más frecuente en gatitos y en gatos que salen o cazan, y más espaciada en un gato de interior, según lo que indique el veterinario. Los externos, pulgas y garrapatas, entran en casa en la ropa o con otro animal, así que un gato de interior también puede tenerlos. Usa siempre productos para gatos y del peso adecuado. Nunca le pongas una pipeta o un collar de perro: muchos llevan permetrina, que en gatos provoca temblores, convulsiones y puede matarlo, incluso por el simple contacto con un perro recién tratado.

La esterilización

La Ley 7/2023 obliga a esterilizar a los gatos antes de los seis meses, salvo los reproductores de criadores registrados, y en gatos los beneficios son claros. Una gata sin esterilizar puede entrar en celo cada dos o tres semanas durante la temporada, con maullidos intensos y escapadas, y tiene riesgo de piometra y de tumores mamarios, que en gatas son malignos en su mayoría; esterilizarla antes de los seis meses reduce mucho ese riesgo. En los machos, reduce el marcaje con orina, las peleas y las escapadas. La operación es rutinaria y la recuperación, de unos días. Después, cuidado con la ración.

La revisión anual y la boca

Una visita al año con exploración completa, y a partir de los siete u ocho años, analítica de sangre y orina y toma de tensión arterial; desde los diez, cada seis meses. Los gatos esconden el dolor y la enfermedad por instinto, y muchas enfermedades crónicas se detectan en una analítica antes de dar síntomas. La boca merece atención aparte: la enfermedad periodontal y las resorciones dentales, unas lesiones que destruyen el diente y son muy dolorosas, son muy frecuentes. Un gato con dolor de boca suele seguir comiendo, aunque de lado o tirando la comida.

Lo que puedes ver tú en casa

Tú lo ves todos los días y el veterinario una vez al año. Fíjate en cuánto come y bebe, en el tamaño y número de terrones del arenero, en el aspecto del pelo, en si se esconde más, se acicala menos o deja de subir a sitios altos. Aprende a mirarle la cara: existe una escala de muecas felina, validada por veterinarios, que reconoce el dolor en la posición de las orejas, los ojos entrecerrados, el hocico tenso y los bigotes rectos. Pásale la mano por el cuerpo buscando bultos y pésalo cada mes. Cualquier cambio que dure más de unos días merece una consulta.

En resumen: Vacunas esenciales y las que tu gato necesite, antiparasitarios solo de gato, nunca de perro, esterilización antes de los seis meses y una revisión al año, cada seis meses a partir de los diez. Y fíjate en los cambios pequeños: un gato no se queja.

Contenido divulgativo de Michipedia. No sustituye el criterio de un veterinario ni de un especialista en comportamiento felino. Cada gato es un individuo.